

H CR  
056  
R454-sc

# REVISTA COSTARRICENSE

PUBLICACION PARA EL HOGAR

SARA CASAL Vda. de QUIROS, Directora

SAN JOSE

COSTA RICA

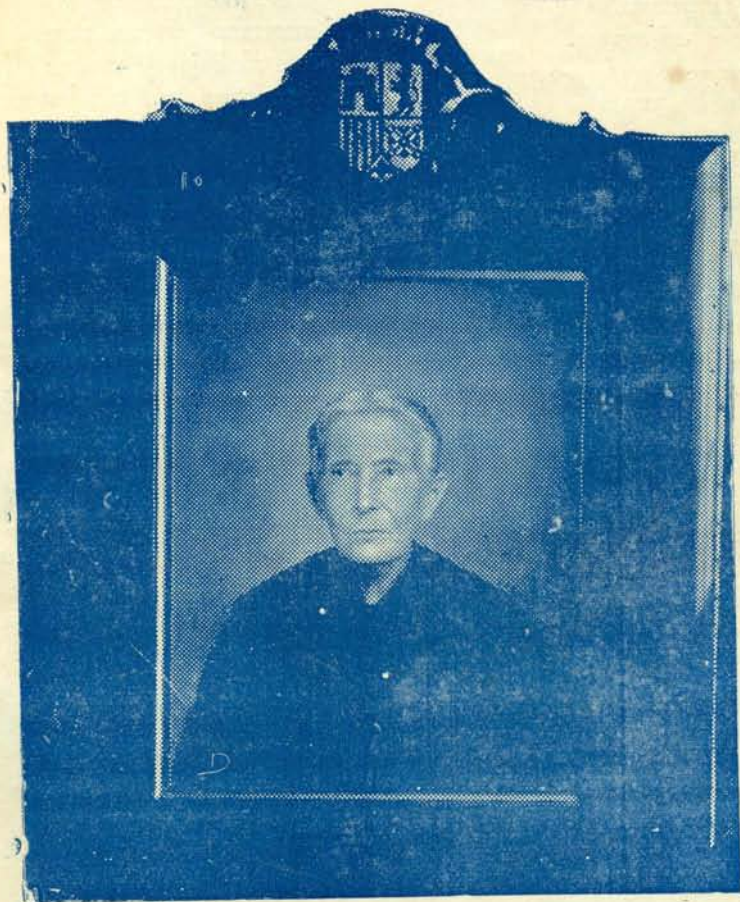
AMERICA CENTRAL

Año V

6 de Octubre de 1935

No. 217

## GALERIA DE MUJERES COSTARRICENSES



Señorita Laurita Peralta

Nació la niña Laurita en la ciudad de Cartago y toda su vida la ha dedicado a hacer el bien. De carácter suave, humilde y generoso, a sus puertas llegan los afligidos por la miseria y sus manos dejan caer el socorro necesitado, la frase de consuelo:

Sumamente piadosa, educada con esmero, de virtud admirable y de una distinción poco común.

Fue ella la que se empeñó en traer las Hermanas Franciscanas españolas, para dirigir el Hospital Max

Peralta fundado por el inolvidable doctor hermano suyo.

El señor Ministro de España don Luis Quer y Boule obsequió al Hospital el retrato al óleo, que publicamos y cuyo autor es don Juan Andrés Bonilla, uno de los mejores artistas de la ciudad de Cartago.

Las mujeres de Costa Rica han sabido dejar para la historia de la mujer, modelos de virtud, altruismo abnegación y talento que nuestras jóvenes debieran imitar.

# ROMANCE DE LAS CARRETAS

Cuando el día ya no es día  
y la noche aún no llega,  
—perfiles desdibujados,  
cielo azul de luces trémulas,—  
por las rutas del ensueño  
van rodando las carretas.

Bajo el palio de las frondas  
se entrecruzan las consejas:  
héroes y aparecidos  
de rondalla y de leyenda.  
El Cadejos y La Zegua  
La Llorona y El Hermano,  
y La Carreta sin Bueyes  
que arrastra son de cadenas.

El manto de la penumbra  
rasgan miles de luciérnagas.

De madrugada las yuntas  
que están rumiando a la vera,  
poco antes de ser uncidas  
clavan sus ojos en ellas;  
su comprensiva mirada  
largo rato las contempla,  
y al escuchar un cencerro,  
pausadamente menean  
el hisopo de la cola  
y con vaho las inciensan.

Como una flor luminosa  
se abre la mañana espléndida.

Ambulancias campesinas,  
hormigas de las cosechas,  
cándidos lechos nupciales  
y trashumantes viviendas,  
se mueven siempre sin prisa  
—tarde o temprano se llega—  
y sobre el polvo o el barro  
detrás de sí sólo dejan  
como las almas afines,  
ondulantes paralelas.

A largos trechos reposan,  
Ya sin los bueyes semejan  
cañones que no disparan.  
aves con el pico en tierra,  
y a su alrededor, los niños  
en gráciles rondas juegan.

A veces en la pendiente  
que a su término se arquea,  
voltejeados de súbito  
por acrobacia grotesca  
trazan en el precipicio  
espeluznante pirueta,

y en salto funambulesco  
dan remate a una tragedia.

Una cruz lo dice todo:  
está sin nombre y sin fecha.

Croan las ranas ocultas,  
el grillo rasca su cuerda,  
los gallos, a la distancia,  
dan isócronos alertas,  
algún remoto ladrido  
el viento nocturno lleva,  
y, quejumbrosas y a tumbos,  
enfilanse las carretas,  
—agudo violín, chirriando,  
grave tambor, en las piedras,—  
entretanto marcan ritmo  
con altibajos y vueltas  
los chuzos, que son batuta  
de las rústicas orquestas.

Al emprender el retorno  
se advierte que van de fiesta:  
aligeradas de carga,  
dieron fin a la faena.  
Menudos brincos ensaya  
el telón de las compuertas.  
La noche sobre los campos  
todos sus aromas riega.  
Y si a lo largo del viaje  
algún riachuelo atraviesan,  
báñanse en agua con luna,  
—flecós de plata en las ruedas—  
y sus enhiestos parales  
dialogan con las estrellas.

*Julián Marchena*

**La crisis**  
requiere  
nervios fuertes!  
Obténalos  
por medio de

B  
A  
Y  
E  
R

**ADALINA**

DIRECTORA:

Sera Casal vda. de Quirós

Apartado 1239

Teléfono 3707

OFICINA: mi casa de habitación  
BARRIO: Estación del Atlántico  
Avenida 1a. — Calles 27-29**REVISTA COSTARRICENSE**

Publicación Semanal para el Hogar

Benedicida y aprobada por Su Santidad Pío XI  
Con la aprobación de la Autoridad Eclesiástica

San José, Costa Rica, 6 de Octubre 1935

Suscripción mensual

— de —

cuatro números:

₡ 1.00

## Primer Congreso Femenino Pro-Humanidad y Paz Americana

Recibimos de la distinguida Fundadora; de la Confederación Femenina de la Paz Americana, doña Maximina Olmos de Giménez, los documentos que a continuación publicamos.

Hace bastante tiempo que la distinguida dama nos honra con su valiosa amistad y es por ello que tuvimos el placer de publicar en nuestro número anterior la hermosa poesía "La Triste Primavera" dedicada a la memoria de su hijo Adolfo Alceo y que nos envió para REVISTA COSTARRICENSE.

Hace algún tiempo fuimos nombrada Presidenta de la Confederación antes citada, para la sección de Costa Rica y hemos hecho gestiones para formar un comité de señoras que secunden los ideales de la Confederación de Paz. Nos han ofrecido su adhesión varias señoras y señoritas y esperamos que al publicar esta comunicación habrá muchas que desearán secundar los ideales de las distinguidísimas y altruistas damas argentinas. Suplicamos a las que deseen asociarse nos envíen su adhesión por escrito para muy pronto reunirnos para formar el comité de señoras costarricenses.

Costa Rica es un país pacífico por la índole de sus hijos y es a esa paz continua que debemos nuestro bienestar, cultura y adelanto relativo. No dudamos que la influencia de las mujeres costarricenses se tomará muy en cuenta, si la necesidad nos obligara a presentar el Lábaro de Paz a nuestras hermanas de América.

Y será tan grande el entusiasmo por esta sociación que los costarricenses también formarán la asociación "Caballeros de la Paz" de que habla el proyecto de las bases

a discutir en el próximo Congreso Internacional Femenino Pro-Humanidad y Paz Americana que tendrá lugar en la ciudad de Buenos Aires el 15 de Octubre próximo.

Con nuestro cariñoso saludo enviamos a la distinguida y virtuosa dama Argentina doña Máxima Olmos de Giménez el pesar que sentimos de no poder asistir a tan importante congreso, pero esperamos recibir las conclusiones para cooperar en todo lo que esté a nuestro alcance y con todo nuestro entusiasmo para realizar los ideales de la Confederación de Paz Americana.

Publicamos con verdadero placer el hermoso artículo que la distinguida escritora cubana nos envía sobre esta Confederación y la adhesión de las damas cubanas.

No somos pesimistas como nuestra querida amiga Aida, pues siempre hemos pensado que toda semilla buena da sus frutos y que cuando la mujer se propone un ideal lo realiza.

La misma escritora nos habla de la labor de la Señora de Olmos de Giménez para impedir que el derramamiento de sangre en el Chaco continuara, y no dudamos que la labor de las ilustres damas argentinas contribuyó a esa Paz tan deseada en toda América.

---

### Del Fin y de los Medios

Estudia mucho para conocer lo que Dios quiere de tí y ejecútalo sin demora.

El pensamiento de la muerte debe ser el regulador de tu vida.

# Carta de la Confederación Femenina de la Paz Americana

República Argentina, Buenos Aires, Agosto de 1935.

Señora Sara Casal de Quirós,  
Directora y Fundadora de la  
"Revista Costarricense".

San José, Costa Rica.

De nuestra consideración:

El 6 del corriente, en la Asamblea realizada por la Confederación Femenina de la Paz Americana, fue aprobado por unanimidad el Proyecto de Bases—que en copia se acompaña para el primer Congreso Internacional Pro-Humanidad y mantenimiento de la Paz, a reunirse en esta Capital el próximo 15 de Octubre.

La trascendencia del acto, los ideales que lo inspiran y la noble como patriótica y humana finalidad que se persigue, que son las mismas que animan y fortalecen el espíritu de todas las mujeres y de todas las instituciones femeninas de América, nos permiten anticipar

que la entidad de su digna presidencia estará representada en este Congreso, el primero que se reúne en el Continente bajo la invocación de la Paz y los auspicios del Amor.

El Proyecto de Bases aprobado, es tan sólo una síntesis de ideales y propósitos brevemente enunciados, donde caben todas las gestiones tendientes a la consecución del anhelado fin y por ello esperamos las suyas con un vivo interés, como así y muy especialmente su inestimable concurso personal que no puede faltar en esta jornada, en la que, y por primera vez, va a constituirse la mujer en el mástil de una nueva bandera de Humanidad.

Saludamos a la señora Presidenta, con la expresión de nuestros mejores sentimientos.

*Maximina Olmos de Giménez,*  
Presidenta Fundadora.

*Mercedes Braundam de Guasch*  
Secretaria de Relaciones Exteriores.  
s/c. Victoria 1896.

## Proyecto de Bases del Primer Congreso Internacional Femenino pro-Humanidad y Paz Americana

Este Congreso se reunirá en la ciudad de Buenos Aires, capital de la República Argentina, el día 15 de Octubre del corriente año, bajo los auspicios de la Confederación Femenina de la Paz Americana, y tendrá como objeto fundamental la organización de una fuerza estable y permanente en defensa de la mujer, del niño y del mantenimiento de la paz en el Continente y a él serán invitadas todas las Instituciones constituídas en América con propósitos o ideales afines a los que este Congreso sustenta.

De acuerdo a su enunciado, el Congreso a realizarse se ocupará única y exclusivamente de los siguientes puntos:

1°—Defensa del niño.

2°—Defensa de la mujer.

3°—Mantenimiento de la paz en América.

### DEFENSA DEL NIÑO

Comprenderá los siguientes temas:

a) Educación del niño en el hogar y en la escuela.

b) Educación del niño en los asilos, reformatorios, internados, etc., etc.

c) Asistencia y ayuda social.

d) Su preparación física, moral e intelectual para la lucha por la vida.

e) El cinematógrafo y las lecturas perniciosas.

f) El vicio en todos sus aspectos. Formas y medios de combatirlo.

g) El trabajo de los menores en edad escolar.

**DEFENSA DE LA MUJER**

- a) Amparo de la madre y de su hogar.
- b) La maternidad en su aspecto social y humano.
- c) Subsistencia de la mujer obrera. Medios de asegurarla.
- d) Regeneración y dignificación de la mujer caída.
- e) El respeto a la mujer sea cual fuere su condición social.
- f) El trabajo de la mujer en las fábricas, talleres y oficinas. Su remuneración.
- g) Trato y consideración que se debe a la mujer recluída en correccionales asilos y reformatorios. Patronato, supervigilancia y amparo a las liberadas.
- h) Amparo a la invalidez y a la vejez.

**MANTENIMIENTO DE LA PAZ**

- a) El día de la paz
- b) Construcción del templo internacional a la Virgen de la Paz.

c) Monumento al Cristo de la Paz en el límite definitivo que se fije entre Bolivia y Paraguay.

d) Creación del Organismo Permanente Latino Americano para la Paz en América.

e) Organización de una liga internacional pacifista de carácter permanente para contrarrestar la prédica y las influencias contrarias.

f) Enseñanza de la historia patria, correlativa con los ideales pacifistas en los establecimientos de educación.

g) Creación de una Orden Latino Americana de "Caballeros de la Paz".

h) Fijar como fecha de celebración del Día de la Paz Americana, el 12 de Junio, en que se concertó el armisticio entre Bolivia y Paraguay.

*Mercedes Brandam de Guasch,*

Secretaria de Relaciones Exteriores.

*Maximina Olmos de Giménez,*

Presidenta Fundadora.

**Congreso Pro-Humanidad y Paz Americana en Argentina**

Si la mujer pusiera su inteligencia al servicio de los impulsos de su corazón podría conseguirse la paz del mundo.

**Adhesión de las cubanas**

Por *AIDA PELAEZ DE VILLA-URRUTIA*

Mientras la Prensa se ve obligada a ilustrar sus informaciones con grabados que anuncian sucesos espeluznantes del otro lado del mundo, por el refinamiento científico para la destrucción de los pueblos, en el tan repetido propósito de que la Muerte sea árbitro en todos los disentimientos de los hombres, de la patria de San Martín nos llegan noticias de la actividad con que se trabaja allí, para la celebración del Primer Congreso Internacional Femenino Pro-Humanidad y Paz Americana. La Paz! He aquí la verdadera significación del humano sentir, en el completo equilibrio de las facultades mentales! Tratar de conseguir el sostenimiento de la Paz, debe ser el programa que se trace toda mujer consciente de sus deberes! *Si las mujeres mandasen*, si en nuestras manos estuviese el Gobierno de todos los países,

sabríamos encontrar soluciones a todas las discrepancias que surgieran, sin necesidad de recurrir a las armas y sin que la dignidad nacional de ninguno sufriera la menor resquebradura. Nosotras más analizadoras que los hombres, podríamos llegar a evitar las guerras! No es jactancia femenina, es el amor a la humanidad; es nuestra condición de mujer y de madres que nos obliga a suavizar asperezas y que, más acuanimes en nuestros procedimientos, atacáramos el mal en su origen y no en los síntomas que, por regla general, acarrear graves complicaciones.

El Congreso que va a celebrarse en la Argentina es a iniciativa de la Presidenta de la Confederación Femenina de la Paz Americana, señora Maximina Olmos de Giménez, dama cultísima que dedicó todas sus ener-

gías a gestionar que el plomo mortífero, no siguiera vistiendo de luto los hogares, por el derramamiento de sangre en el Chaco. Pacifista incansable la señora Olmos de Gimenez, mi muy distinguida correligionaria, quiere interesar a los Gobiernos para establecer una Liga Internacional Americana que evite las guerras; celebraré que lo consiga pero, no tengo fe alguna en la eficiencia del remedio; y, estoy tan obsesionada por esta idea, que se me antoja que salta a la vista el motivo en que me fundo para ser pesimista, que no necesito explicarlo... Dios quiera que me equivoque! Dios quiera que esa Liga consiga el fin para qué quieren fundarla! No obstante, de un modo u otro, las coterráneas de Sarmiento merecen nuestro aplauso y estamos dispuestas a cooperar con ellas, no habrá cubaña que se niegue a ello; así como prestamos juramento para ingresar en la Confederación Femenina de la Paz Americana, lo prestaremos para laborar en pro de esa Liga, pero sigo creyen-

do que la vesania bélica necesita otros tratamientos.

Entre los temas del Congreso, me anuncia la señora Olmos de Gimenez, que figurarán los que se refieren a conseguir el mejoramiento de la mujer y el niño y, en ésto pudiera encontrarse la base para afianzar la tan anhelada paz; si al niño se le cultiva la inteligencia en un verdadero amor a la humanidad, despojado de todo ese egoísmo que nos hace juzgar en aspectos distintos un sólo asunto, (según nos favorezca o perjudique) entonces, aunque no en futuro cercano, si, es seguro, que llegaremos a conseguir el cese de las guerras; pero mientras esto no suceda, mientras olvidemos el precepto cristiano que nos recomienda tan bondadosamente, *que no hagamos a nuestro prójimo, lo que no nos gustaría que nos hicieran a nosotros*, no valdrán Ligas de ninguna clase; el hombre primitivo seguirá desdoblándose al través de los siglos...

## Las Malas Lecturas

La lectura tiene una importancia capital en nuestra vida moral. Debemos pues, hacer una cuidadosa selección entre las producciones malsanas de la literatura actual.

Muchos escritores contemporáneos creen tener de que envanecerse cuando arrojan lo- do sobre las cosas más puras, más santas. Cuántos libelos impíos! Cuántos folletos escandalosos! Hasta los prospectos suelen ser muchas veces peligrosos!

Sería difícil enumerar las ruinas causadas por las malas lecturas. Nos hacen ver la vida como un espejismo, prometiéndonos cosas irrealizables; tuercen la rectitud de nuestro criterio; ciegan nuestro espíritu con el pretexto de distraerlo, arrojan en el alma el fermento de un mal que la turba. Sobre todo, cuando halaga inclinaciones que apetecen ser excitadas, producen con frecuencia todas las desgracias que describen.

Ya sea por seguir la moda del momento, o por necesidad de distraerse con una cosa amena, o por temor de aparecer ignorante

en materia de literatura moderna, se entregan hoy muchas a toda clase de lecturas: folletos, revistas, diarios, novelas. Con lo cual la imaginación adquiere una preponderancia singular y como consecuencia se llega a un concepto de la vida sin luz y sin objeto.

Si algunas han sido convertidas a Dios por la impresión de una buena lectura, cuántas, en cambio, se han perdido por haber leído gustosas un mal libro y por haber absorbido el veneno más o menos violento que contienen. Este mal es sin duda de todos los tiempos; pero produce sus estragos con particular intensidad en nuestra época. Nada tan deplorable como las ruinas causadas en muchas familias por cierta literatura en boga de un atrevimiento, de un libertinaje inauditos, y de un peligro inmediato.

Si somos prudentes nos abstendremos de lecturas frívolas, impropias; tendremos la fuerza necesaria para dejar interrumpida la página comenzada cada vez que la creamos perjudicial; nos pondremos en guardia con-

tra la mirada imprudente que en un principio quiso únicamente explorar el terreno enemigo pero que nos llevaría pronto a una segura derrota.

Hay un género de literatura especialmente peligrosos para las jóvenes y del cual deben ellas abstenerse, y es la novela mala. Qué importa el encanto del estilo, el colorido o la armonía de la frase? ¿Tomaríais un verdadero veneno porque el vaso en que os lo presentaran fuera de oro? De estas páginas seductoras, escritas con pinceladas brillantes y hasta atrevidas, tejido de aventuras romancescas, no se desprende ni un solo rayo de luz: más bien ellos suelen hacer olvidar la virtud y el deber.

Debemos juzgar a los libros como se juzga a los hombres; y considerar la lectura de un libro peligroso como se considera la sociedad de un hombre malvado. Un mal hombre ¿no es capaz de arrastrarnos en sus carríos? Evitamos, pues, su sociedad y alejamos de él a los seres que nos son queridos. El mismo discernimiento se impone en la elección de una obra que vamos a leer. Un escritor peligroso puede fácilmente hacernos compartir su impiedad..

Aún tratándose de lecturas divertidas, destinadas a distraernos, a hacernos reposar divirtiéndonos, debemos escoger con cuidado. Existen hoy tantos libros frívolos y vanos, sin ninguna enseñanza útil, sin dignidad, en

los que una pluma ligera se complace en hacer burla de las cosas más sagradas! "Estas páginas demoledoras divierten!" decimos. Divierten y pervierten. Al cabo de algún tiempo, después de haberlas leído, se experimenta una transformación en la constitución moral: el alma ha sufrido una desfloración, le ha caído una mancha; hay cierto desarreglo en el carácter, en las costumbres, hasta en la misma fisonomía!

Si queréis conservar intacta la pureza de vuestra fe, cada vez que os caiga en la mano un libro, una obra ligera, aun cuando esté inteligentemente escrita, encuadrada con lujo, y aun cuando ostente el nombre de un autor ilustre, aun cuando fuera un recuerdo de familia, debéis cerrarlo.

En estos tiempos de anemia moral e intelectual, en la que vegetan tantas almas, preservémonos de los libros peligrosos. Cuántas horas perdidas cuando uno ha llegado a familiarizarse con ese literatura ligera y cuántos peligros hallamos en ella. Las malas revistas, los malos diarios, o las malas novelas, cuyo veneno penetra gota a gota en nuestro corazón, se parecen a esas aguas malas que gastan la piedra lentamente y se infiltran poco a poco hasta alcanzar y envenenar la fuente. Por amor de vuestra alma, no toquéis nunca un libro pernicioso!

A. C.

(De "Iris").

## Para la Pascua

Es pecado bailar?

No he visto ningún mandamiento que diga: "No bailarás". Si se trata sólo de saltar, de hacer piruetas y dar taconazos, puede usted dar cuantos quiera si es muchacho. Aunque no sea joven, una mujer puede bailar para dar gusto a su marido y no faltan razones para que pueda bailar hasta una vieja.

La gran cuestión es la manera de bailar y en los peligros que puede haber para los que bailan. En todo eso puede haber y hay cosa muy malas, peligrosas y ocultas para las inocentonas que no van más que a dar

saltos. Muy a la vista, muy decentes y muy honradas tienen que ser las personas que se exponen, sin motivo, a este incendio que devora a tantos incautos.

¿Cuántos muchachos no van allí más que para fines perversos!

Esa moral parecerá estrecha a muchos protestantes, a muchos católicos superficiales, a muchos benditos y benditas... pero yo les aseguro que ninguna persona honrada se ha arrepentido jamás de no haber bailado y sí muchas de haberlo hecho.

El que va a bailar ha de tener el cuidado de un hombre que llevando dinero se mete

en un salón de rateros: El salón de baile, para el alma pura, delicada y no tonta, es el lugar donde se ejerce impunemente el mayor latrocinio de virtudes y de honras.

Yo conozco a muchas personas que no han bailado nunca y son las personas más alegres, más simpáticas y felices del mundo.

Otras, que no tienen la alegría por dentro, creen que la van a encontrar dando saltos mortales, y despojándose de todo pudor; y lo que hallan es un gusano roedor que les carcome las más hermosas flores del corazón.

*De "Fides". — Maracaibo*

## NOTAS SOCIALES

*Dr. don Ramón García Valverde*  
*Cirujano Dentista*

Muy complacida debe estar doña Manuelita Valverde Vda. de García, por la llegada de su hijo el doctor don Ramón García V. quien se graduó en la Universidad de Loyola y muy pronto presentará sus exámenes para ingresar a la Facultad de Dentistería de Costa Rica. El Dr. García ha sido un aventajado estudiante y no dudamos que obtendrá mucho éxito en su carrera.

De todo corazón enviamos nuestras felicitaciones a doña Manuelita.

Dr. don EDUARDO CARRILLO

*Cirujano Dentista*

Ha ingresado a la Facultad de Dentistería de la República el Dr. don Eduardo Carrillo Echeverría, alumno muy distinguido de la Universidad de Northwester de Chicago.

Deseamos al nuevo doctor mucho éxito en su carrera y felicitamos de todo corazón a sus apreciables padres don Eduardo Carrillo C. y a su señora esposa doña María Cristina Echeverría de Carrillo.

## LUZ DEL ALMA

Cuando miro en la noche las estrellas  
Lentas cruzar en el azul vacío  
Y universos de luz contemplo en ellas  
En Tí creo, Dios mío.

Cuando miro en el campo la avecilla  
que corre al nido en revolar ligero  
Llevando a sus hijuelos la semilla

En Tí Dios mío, espero.

Y cuando vierte pálidos fulgores  
Rayo de luz en el hogar sombrío  
Se abre mi corazón como las flores  
Y en tí, mi Dios, confío.

*F. G. Pardo*

**Doña BETTINA DE HOLST**

**RECIBIO ULTIMAMENTE:**

Grandes novedades para Primera Comunión: velos, guantes, bolsitas muy artísticas, coronitas y cintas blancas de la mejor calidad

Toda clase de trabajos para hacer a mano y sus materiales como: lanas, filosedas de un solo color y matizadas, hilo pluma, glacé y para zurcir en todos los colores de moda.

Variadísimo surtido de flores para altar. Encajes finísimos para ornamentos sagrados.

**Visite esta tienda y encontrará preciosidades para los gustos más refinados**



# LA CALUMNIADA

## NOVELA

(Continuación)

diendo los esfuerzos que hacía para combatir su inclinación. ¡Cuánto se esforzaba para ser con su esposa atento y sufrido, y cuánto también honraba en ella a la amiga de su mujer! Estaba, pues, se decía, al abrigo del amor como al abrigo del odio. Con frecuencia le escribía a la duquesa viuda, que había sido para ella una protectora cariñosa: "Desearía poder expresar a Vuestra Alteza cuán feliz soy al vivir cerca del alma más elevada que pueda encontrarse. ¡Cuán dignos son de veneración los nobles sentimientos de la duquesa! A veces me pregunto con humildad cómo he podido yo merecer la amistad con que me honra. Hasta la excesivamente viva manifestación externa de la inefable ternura con que quiere a su augusto esposo, se explica y se atenúa cuando se la ve de cerca. Esa manifestación no es únicamente externa; esa ternura es la esencia misma de su alma, y no podría restringirla sin perder su razón de ser y cambiar de naturaleza".

Claudina parecía estar más alegre que de costumbre: le había vuelto a cobrar algún afecto a la vida, y hasta esperaba con cierta impaciencia el coche que iba a buscarla todos los días para conducirla a la residencia ducal. En la intimidad de la vida intelectual, que era la atmósfera que rodeaba a la duquesa, encontraba el alimento que necesitaba, y hasta parecía que se aminoraban sus penas.

Cierto día, la duquesa, tímida y vacilante como una colegiala, puso unos papeles en manos de Claudina: eran pequeños poemas compuestos por ella. Había, en primer término, algunas poesías referentes al júbilo de una dichosa desposada; después otras relativas a la inmensa felicidad de la mujer joven, y por último, los versos dedicados a sus hijos en la cuna. La joven, la mujer y la madre, habían expresado sencillamente en verso la dicha que llenaba su corazón, habían elegido aquella forma poé-

tica, por parecerle más elevada que la de la humilde piosa.

En aquellos manuscritos se encontraban algunos cuentos en los que, inevitablemente, dos seres se amaban con pasión y se veían separados por un acontecimiento desgraciado o por la muerte, nunca por la culpa del uno ni del otro. Claudina se había sentido conmovida por aquellos desenlaces tan tristes, pero no se había atrevido a hacer observación alguna acerca de ellos para no excitar la melancolía, del autor.

Ocho días transcurrieron así pacíficamente. Los huéspedes del castillo de Maisonneuve no habían turbado aquella paz, como la duquesa había temido. La princesa Elena se había metido alguna que otra vez como un torbellino en el salón de la duquesa; pero había sido para decirle clara y lisa-mente que le era imposible dejar al delicioso retoño de su hermana, del cual se cuidaba. La princesa Tecla no podía a causa de la torcedura de un pie, dejar su sofá, Claudina no había podido ver más que una vez a Beata, que fué a la casa de los Mochuelos para consultarle algunos pormenores de etiqueta, y a llevar un cargamento de pasteles, bombones y dulces para Isabelita.

Expresó toda la satisfacción que le causaba la nueva organización debida a la iniciativa de la señorita Lindenmeyer, y del viejo Heinemann guardó silencio sobre todo lo que hacía relación con ella, y, a una pregunta que le hizo Claudina, contestó, en cogiéndose de hombros: aquello era todavía mucho más terrible de lo que ella se había imaginado: no había ni un solo rincón en la casa en donde poderse refugiar contra las incursiones de aquella joven princesa que todo lo registraba y cuando se lamentaba de ello con Lotario, éste se encogía de hombros en señal de impotencia.

Claudina la había escuchado con la cabeza baja, y se decía a sí misma que iba a brillar el relámpago y a producirse el ra-

yo que aniquilara sus débiles esperanzas. Sin embargo, Beata se calló de pronto y no tomó de nuevo la palabra sino para hablar de otra cosa: la señora de Berg dijo que se le hacía cada vez más antipática: era indudable que ejercía mucha influencia sobre la princesa Tecla.

Aquel día, que fué uno de los más hermosos del verano, la duquesa ordenó que se sirviera el té en el parque, en el sitio en que éste confinaba con la selva. Habían colgado de las seculares encinas la hamaca de la duquesa. Claudina, vestida de blanco, estaba sentada junto a ella en una elegante butaca de bambú forrada de cutí bordado. Ante ella y sobre una mesita japonesa veíase la obra de tapicería, inseparable de la señora de Katzenstein, la cual, en aquel momento preparaba el té a pocos pasos de distancia. A la sombra que proyectaba un grupo de castaños de inmensa altura, jugaba el duque a la pelota con sus dos hijos mayores, con su ayudante de guardia y con el señor de Palmer. Las risas y los gritos de júbilo de los niños llegaban con toda claridad hasta la duquesa, que contemplaba aquel grupo con los ojos radiantes de felicidad.

—Puede usted suspender la lectura, mi querida Claudina—dijo la duquesa;—el día es tan espléndido y el sol tan radiante, que ese relato lúgubre produce en mí el efecto de una disonancia. . . . ¿Cómo cree usted que acabará eso?

—Sospecho que el desenlace será terrible—repuso Claudina dejando humildemente el libro sobre la mesa.

—El se ha procurado ya el veneno—siguió diciendo aquélla.

—Sí—replicó Claudina,—es evidente que ella debe morir.

—¿Ella? . . . —preguntó sorprendida la duquesa . . . —Usted sueña, mi querida niña; él es quien va a envenenarse, al no poder vivir con ella ni sin la otra.

—No lo sé—respondió Claudina con indecisión,—no adivino bien lo que resultará del relato. Tenga Ud. la bondad de darme el libro—dijo la duquesa.

Esta lo abrió y leyó sus últimas páginas.

—Tiene usted razón, Claudina—dijo.

—Teniendo en cuenta el carácter del héroe, no podía psicológicamente suceder otra cosa.

—No lo había comprendido yo así. . . . Pues bien: el autor se ha engañado: ese carácter no es verdadero. ¡Alabado sea Dios!, semejantes lucubraciones son propias a mi entender, de un cerebro desequilibrado. No sigamos leyendo eso. ¡Es tan hermoso el mundo, y me siento yo hoy tan bien y tan animada!

Rechazó la manta de abrigo extendida sobre ella, y señalando con un dedo el grupo de castaños, prosiguió:

—Vea usted, Claudina: el duque viene hacia nosotras: parece fatigado del juego. Amigo mío; me siento algo perezosa hoy para hacer nuestra partida de dominó; pero la señorita de Gerold me remplazará, ¿verdad, querida niña?

Y revolviéndose sobre la hamaca, apoyó la cabeza en una mano y vió cómo el duque se sentó enfrente de Claudina, decidido a empezar la partida.

Los dedos de Claudina temblaban en tanto que su cabeza se inclinaba sobre la mesa. . . . Había visto, allá a lo lejos, algo así como una mariposa azul que atravesaba el prado. La mariposa se quedó de pronto inmóvil. . . . Y había alguien detrás de ella.

—¡Claudina! ¿Qué le pasa?—exclamó la duquesa a media voz,—Está usted muy distraída: con facilidad ganará el duque.

—¡Pero ese grupo es un verdadero idilio! Mucho temo, barón, que no sigamos la fiesta—exclamó la mariposa que no era otra que la princesa Elena, vestida de muselina azul de pies a cabeza. Habíase vuelto un poco para hablar, con expresión burlesca e irritada a la vez, con su cuñado, que la seguía, dando el brazo a la princesa Tecla, a quien a su vez seguían su dama de honor y su chambelán.

El rostro de Lotario permaneció impasible: la anciana princesa echó mano a su antejo de mango, examinó, el grupo, y exclamó con acento desabrido:

—Aunque quisiéramos nos sería impo-

sible retroceder, hija mía: tú has querido, darle una sorpresa a Isabel, y, puesto que lo has querido, adelántate y cumple con tu papel de explorador.

La princesa Elena se adelantó pausadamente y con el disgusto en los ojos. Cerró con estrépito su sombrilla y se detuvo a algunos pasos de la hamaca.

—Dispéñseme Vuestras Altezas que les distraiga. . . .

La duquesa la miraba riéndose.

—¿De dónde sales, halconcillo?—le dijo, extendiéndole la mano;—¿te has introducido aquí de un vuelo por encima de los muros?

—Nos han traído los coches de Maisonneuve; mamá el barón y los otros vienen detrás. Se me envía a solicitar de Vuestras Altezas permiso para venir a saludarles.

Se inclinó graciosamente ante el duque y besó la mano que la duquesa le había tendido. Fingió no ver a Claudina, que estaba presisamente a su lado, e hizo con viveza cómica señas a los que las seguían, para que siguiesen avanzando y como asegurándoles que serían bien recibidos.

El duque salió el encuentro de la princesa Tecla y lo condujo junto a su mujer. Lotario se encontró al lado de Claudina mientras duró el cambio de saludos, pero ésta esperó en vano que él le dirigiese la palabra: sólo obtuvo de su primo una profunda inclinación de cabeza. Se sentaron todos, y la conversación se animó sin gran esfuerzo. La princesa Tecla se disculpó del retraso de su visita con la torcedura del pie al bajar las escaleras del castillo de Maisonneuve, torcedura que la había reducido a completa inmovilidad durante seis días. A la princesa Elena le había sido imposible hacer una visita a alguna distancia: no se le podía arrancar de la habitación de su sobrina, por la que estaba verdaderamente loca. Además, le había pedido a la señorita Beata un gran delantal de hilo para dedicarse a sus diversas ocupaciones y recorrer la casa desde el sótano hasta el granero: se iba haciendo muy perezosa y no se ocupaba más que en trabajos caseros.

—¿Sabe usted en dónde la encontré ayer? En la cocina, en donde estaban preparando confituras de frambuesa.

—¿Cómo está su nieta?—preguntó la duquesa para poner coto a aquel derroche de gustos caseros de la joven princesa.

—Va algo mejor—repuso la princesa Tecla con cierta contrariedad,—pero aún se halla lejos su curación. Esa buena señora de Berg, creo yo que ha seguido demasiado rigurosamente las prescripciones del médico que el barón ha buscado: nada de medicamentos, sino aire libre desde por la mañana hasta por la noche y frecuentes abluciones de agua fría. La niña está demasiado delicada para seguir al pie de la letra semejante régimen.

—Mi hija anda ya, aunque vacile un poco al andar—dijo Lotario con calma.—Tiene la estatura normal de una criatura de su edad y va de una parte a otra apoyándose en los muebles. Pesto con mucha dificultad dijo la abuela interrumpiéndole.

—Los progresos obtenidos me satisfacen—replicó Lotario—y me demuestran que la mejoría es posible.

Claudina se había vuelto amistosamente hacia la condesa de Moorsleben, dama de honor de las dos princesas, y le había dirigido la palabra: la condesa le había contestado con gran frialdad, mirando en dirección opuesta a donde estaba Claudina.

Esta, sorprendida, guardó silencio: hacía ya algunos instantes que la joven princesa, sentada enfrente de ella en una mecedora, la examinaba con mirada hostil y desdeñosa. Claudina, a su vez, fijó con calma y en ademán de interrogar sus hermosos ojos azules en los negros ojos que la miraban; pero éstos cambiaron de dirección, en tanto que en los labios de la princesa se dibujó una mueca algo así como de odio.

—Las jóvenes deben jugar una partida de croquet—dijo la duquesa.—Hay aquí un elemento masculino a quien agrada mucho tomar parte en el juego. Mi querida Claudina: hágame usted el obsequio de acompañar a la princesa y a la condesa de Moorsleben y de ordenar al mismo

tiempo que coloquen los arcos.

Claudina se levantó.

—Permítame, Vuestra Alteza—dijo la princesa Elena—que, al darle las gracias, le presente mis excusas. Me encuentro algo fatigada.

Y, al hablar así, apoyó la cabeza en el respaldo de la mecedora y empezó a balancearse dulcemente. La señora de Moorleben no se movió. Claudina se volvió a sentar con gran tranquilidad.

Fueron servidos helados y el lunch. Acercóse todo el elemento masculino que formaba la corte. Claudina vió de pronto tras de la silla al ayudante y al señor Palmer: volviéndose hacia el primero y entabló conversación con él: conocía a su hermana, que había sido compañera suya de colegio, y le preguntó por ella. El ayudante le refirió extensamente el casamiento que había hecho y la dicha de que gozaba. Pocas relaciones; no grandes recursos, y sin embargo, se hallaba satisfecha y alegre.

—¡Oh, sí!—le replicó Claudina.—Cuando se goza de alguna satisfacción, el más modesto retiro puede brindar los mayores encantos.

—Y el mejor ejemplo en apoyo de esa reflexión juiciosa—dijo Palmer tomando parte en la conversación—lo da usted misma, señorita. La casa de los Mochuelos es un idilio, un sueño, en donde usted vaga semejantemente al hada fantástica. Verdad es que la seguridad de volver, cuando se quiera, a una existencia menos idílica, debe ayudar a conllevar ese estado transitorio. Se pueden habitar las ruinas cuando se tiene en perspectiva el templo de la felicidad.

Claudina lo miró interrogativamente. El se sonrió de una manera especial, y tomó una copa de helado que estaba en la mesa al alcance de su mano.

—Eso es muy bonito, sin duda—dijo Claudina.

¿Qué es lo que es bonito?

—Lo que usted acaba de decir; pero le agradecería mucho que tuviera usted la bondad de expresarse de una manera menos obscura. No le he comprendido bien.

—¿De verdad? ¿A pesar de la alta inteligencia con que la ha dotado a usted la naturaleza? . . . He querido decir únicamente, que aquí, en este castillo, en este parque, debe usted encontrarse como en su casa, y que, de seguro, no está muy lejána la época en que se establezca usted de un modo definitivo en su casa solariega. El camino, desde la casa de los Mochuelos, no es largo, es verdad, pero el tener que dejar ésta todos los días produce algún cansancio. Las fiestas de Altenstein y de Maisonneuve exigirán dentro de poco la presencia de usted.

—Me confieso completamente ignorante, caballero: he aquí que sigo no entendiendo el sentido de lo que usted dice:

—Pues bien señorita de Gerold, es preciso considerarlo como el de un profeta—dijo de repente una voz clara y sonora, la del príncipe heredero, hermoso joven de doce años aproximadamente, de grandes ojos entusiásticos, heredados de su madre, quien, acercando su taburete al de Claudina, añadió:—Usted sabe que los profetas se expresaban siempre de una manera obscura.

¡Bravo!—exclamó Palmer. —Vuestra Alteza ha estado en lo justo.

—Mi gusto sería que Palmer hubiera sido un oráculo infalible—prosiguió el príncipe, mirando a Claudina con la sencilla admiración propia de su edad.—Debiera usted quedarse definitivamente con mamá: precisamente le decía ayer a mi padre que se alegraría mucho de que usted no la abandonara ya nunca.

Palmer seguía sonriendo y haciendo gestos de aprobación.

—Desgraciadamente, no podrá ser—dijo Claudina. Tengo en mi casa deberes que cumplir. ¡Oh! si así no fuera, volvería con satisfacción a mi viejo Altenstein.

—Es una morada deliciosa—dijo el ayudante.—¡Qué parque! ¡qué jardines! . . . Una maravilla.

—Esta morada era el orgullo y la pasión de mi abuelo.

—¿Habrá usted jugado aquí, indudable-

(Continuará)

# El Hombre Socialista y la Sociedad Socialista

El socialismo marxista jamás puede ser una esperanza de orden social que produzca el bienestar de los hombres. Porque el mundo del marxismo es un mundo sin causa creadora y ordenadora, todo material, el hombre del marxismo es un animal, una máquina productiva sujeta al Estado colectivista sin derechos ni libertad; la historia de la humanidad según el marxismo es un producto de evolución de los factores económicos realizado por la lucha de clases, que se ponen en contradicción con los valores esencialmente espirituales de las instituciones familiares, sociales, políticas de los pueblos y con todas las ideas, sentimientos, hechos jurídicos, sociales, religiosos, filosóficos, científicos del hombre. No es admisible ni realizable la sociedad del marxismo, esa grande cooperativa económica general, única y exclusiva, propietaria de los medios de producción, única y exclusiva directora de la producción, única y exclusiva distribuidora de los productos. ¿Qué sociedad es esa que destruye las exigencias más legítimas de la naturaleza humana, que acaba con el sentimiento de la justicia, de la libertad e independencia económica de los individuos, que mata todo estímulo personal para esforzarse al trabajo y toda iniciativa personal de progreso y mejor técnica? En qué viene a parar el Estado marxista? En dos castas de funcionarios y gobernantes, la de trabajadores esclavos; los gobernantes y la multitud de funcionarios mandan y reparten a

hombres y mujeres, todos trabajadores, el trabajo que han de hacer, vigilan a los siervos del trabajo y les dan la ración de comer no según sus servicios y méritos, como reclama la justicia, sino según sus necesidades, porque desde el momento que se pagará a los trabajadores según sus méritos y servicios, habría diferencia en las rentas y participación de las riquezas por lo mismo que las aptitudes de los hombres, unos tontos y haraganes, otros inteligentes y activos, no son iguales, aunque la igualdad sea un dogma definido y un elemento esencial de una sociedad comunista.

Y ¿acaso han nacido los hombres iguales unos para ser los funcionarios y gobernantes del Estado y los otros, la muchedumbre, para ser conducidos al trabajo y vigilados en su labor como un rebaño de esclavos? ¿Acaso es imaginable siquiera el decantado monopolio nacional del trabajo cuando hubiera que señalar e inspeccionar la tarea a millones de personas según la voluntad de los funcionarios? Esos gobernantes y esos funcionarios, ¿tienen en sí por ventura el dón de la infalibilidad, del acierto, de la sabiduría, de la justicia, de la moralidad para distribuir las actividades diversas humanas? ¿No necesitarían otros gobernantes y funcionarios que cuidasen de su gestión y así indefinidamente? Y esos gobernantes y funcionarios, ¿por qué no habían de consagrarse también al trabajo productivo, pues es una ley universal del socialismo? ¿Por qué en

## **Doña Julia M. v. de Woodbridge** en **EL CHIC DE PARIS**

acaba de recibir un lindo surtido de BOTONES en los últimos estilos y colores, PRENEDORES y HEBILLAS de fantasía. Juegos de ROPA INTERIOR en jersey de seda y algodón, FAJAS para vestidos en gamuza y cuero en todos colores, MEDIAS BABY en hilo de Escocia y en seda y un extenso surtido en artículos para regalos: COSTUREROS, JOYEROS en cuero y en rafia, FLORERITOS, CENICEROS, POLVORERAS, etc.

Rusia, tierra clásica del marxismo, Stalin, sus adláteres y la Checa, el ejército de la dictadura proletaria, gobiernan y no producen? Los gobernantes y funcionarios del marxismo, lo mismo en Rusia que en España y otras partes, son o pretenden ser los grandes comediantes, eternos burladores del pueblo, que roban a la humanidad las rentas y los productos que pueden, para convertirse en los verdaderos propietarios, capitalistas, rentistas, y disfrutar así de las riquezas de los demás, darse buena vida, entregarse a los vicios de los placeres carnales, al lujo de sus familias, poseedoras de todas las comodidades, del automóvil no comprado con sus su-

dores, del dinero ajeno, que con despilfarro se lo distribuyen, entregando a los trabajadores parados y no parados, a su voluntad y capricho, las piltrafas que a ellos les sobran. Esto es el socialismo, desnudo de teorías, de palabras, de libertad e igualdad: la máquina política mejor que se ha discurrido para estrujar el trabajo del obrero, para hacer propietarios, capitalistas y renteros, de todos los bienes acumulados por el ahorro, la inteligencia y el trabajo de las naciones, de hecho y sin título, a intelectuales y caudillos audaces revolucionarios, que ante todo y sobre todo busean las satisfacciones de su egoísmo.

S. de P.

## EL SACERDOCIO

Por el Padre Pro, el sublime mártir de Cristo-Rey. Carta a un amigo que se preparaba a recibir las sagradas órdenes

Muy querido Hermano en Jesucristo:

Ayer recibí su postal, en que me da usted la grandísima noticia de su próxima promoción al sacerdocio; gracias a usted por tan buena nueva, y gracias a Dios por beneficio tan grande.

Mi querido Padrecito Campos, si en vez de emborronar una carta pudiera yo platicar familiarmente una media hora con usted, le diría el gran consuelo que sentí al saber la noticia oficial de que usted va a subir al altar...; tengo costumbre de bromear, pero ahora quiero hablarle con toda sinceridad.

Hace cerca de un año que tengo la dicha de decir misa; la alegría que se siente no se parece a nada de este mundo bajo: es algo superior, espiritual y divino. Despójese usted para siempre de su antiguo Benjamín, porque aunque usted no quiera, va a sufrir una transformación radical. El Espíritu Santo va a darse a usted de una manera especial el día de su ordenación; va a destruir todo lo que quedaba de humano en ese pobre corazón de tierra; se admirará usted de ver cambiada *in melius*, esa pobre naturaleza que nos juega tan malas pasadas; y esto no solamente en las grandes líneas de su vida nueva, sino en las pequeñas menudencias de su vida cotidiana.

¿Tengo la misma voluntad que antes tenía? ¿Mi manera de pensar, de juzgar, de decidir, es la misma? ¿Los ideales de santidad que había acariciado durante los largos años de mi vida religiosa son los mismos?

Mi buen Padrecito Benjamín, si cree usted en la corta experiencia de un pobre "minero", esté usted seguro de que no será mañana lo que es hoy.

Hay algo en mí que antes no había sentido nunca, y que me hace ver las cosas de otra manera; eso no es fruto de los estudios, ni de nuestra santidad, más o menos sólida, ni de nada que tenga el sello personal y humano. Eso viene del carácter sacerdotal que el Espíritu Santo imprime en nuestras almas, es una participación más estrecha de la vida divina que nos eleva y nos deifica, es una fuerza superior que hace accesibles los deseos y las aspiraciones que hasta entonces no habíamos podido realizar.

Sin embargo, ese cambio no lo había yo sentido antes de estar en contacto con las almas. Dejo de lado las falsas humildades, para abrirle de par en par mi pobre corazón de Hermano. De una manera o de otra, durante mi teología, estuve cerca de seis meses ocupado en el ministerio, y puedo asegurarle que

Dios Nuestro Señor se ha dignado tomarme como instrumento para hacer el bien. Cuántas almas he dejado consoladas, cuántas penas he hecho desaparecer, qué valor he inspirado a las almas para seguir el difícil camino de la vida! Dos vocaciones casi perdidas han vuelto a reanudarse, un seminarista decidido a dejar la sotana, sigue con nuevo valor los designios de la Providencia.

Evidentemente no era yo el que hacía todo eso: no tengo sino fijarme en mi manera de proceder, en mi temperamento, mis disposiciones y mis estudios. A veces quería decir "negro" y decía "blanco", y era precisamente blanco lo que había de decir.

¿Podría yo glorificarme de mis dones humanos, cuando evidentemente ve usted que no me habrían dado ningún resultado? Si he hecho algún bien, es claro que lo debo a la gracia de mi sacerdocio, al Espíritu Santo que me gobernaba, a algo que no tenía nada de humano.

Estas cosas no las había sentido antes de mi ordenación. Vea usted: hablo en el púlpito

con facilidad y doy lecciones a quien sabe más que yo; pero la lengua habla de la abundancia del corazón, y estoy agobiado de gracias que el Señor me ha hecho desde el dichoso día de mi ordenación; no puedo decir sino lo que decía el profeta: *de stercore erigens pauperem ut collocet eum cum principibus populi sui* (Levanta del estiércol al pobre para colocarle con los principios de su pueblo).

Va usted a recibir la misma gracia de que yo gozo; el consuelo que sentí al saberlo, me ha hecho emborronar esta pobre carta sin orden ni plan, pero escrita con la mejor voluntad que puede usted imaginar.

Adiós. Que el Señor le bendiga. No le he olvidado a usted un solo día en la Santa Misa; pero sepa usted que en adelante pensaré en usted de manera especial, para dar gracias a Dios y para que se prepare usted lo mejor que pueda.

Su Hermano en el Corazón de Jesús.

27 de mayo de 1926.

MIGUEL

## Una Carta Conmovedora

Es la carta de la madre de un sacerdote; la escribe al día siguiente de la ordenación de su hijo, a una amiga de la infancia.

"Conmigo, querida amiga, bendice, bendice al buen Dios: ¡soy madre de un sacerdote!

Hace veinticinco años que te escribía, palpitante de emoción, para anunciarte que el cielo me había concedido un hijo... Me parece que fue ayer... lo sentía vivir a mi lado, extendía mi mano para cerciorarme de que en efecto lo poseía, que dormía en su cuna, que mi felicidad no era un sueño... ¡Ah! qué distancia entre aquellas alegrías y las que ahora hacen vibrar a mi alma y la llenan de un sentimiento que hasta ahora nunca había experimentado!

¡Soy madre de un sacerdote!...

Esas *manos* que pequeñitas, besaba con amor apasionado hace veinticinco años, ¡esas manos están *consagradas* y han tocado a Dios!

Esa *inteligencia* donde yo deposité las primeras enseñanzas, desarrollada por el estudio e iluminada por las luces de lo alto, es

ahora una *inteligencia consagrada!*

Ese *cuerpo* que yo alimenté y protegí que me hizo pasar tantas noches en vela cuando me lo disputaba la enfermedad, ese cuerpo, desarrollado ahora y robusto, es un cuerpo *consagrado!* Al servicio de una alma sacerdotal, se fatigará buscando al pecador, instruyendo al ignorante, abriendo el cielo al moribundo...

Ese *corazón*... ah! ese corazón tan casto que ha temblado ante todo contacto terrestre, ¡ese corazón virginal es ahora un corazón *consagrado!* El amor de que está lleno hasta desbordarse se llama caridad... ¡Oh hijo mío! ¡cuánto conozco ese corazón! ¡sé bien los tesoros que en él ha acumulado el Señor! A primera vista parece insensible,—insensibilidad aparente que sólo es una muralla de defensa contra los peligros del mundo;—pero yo sé bien que en el secreto de su sacerdocio, cuando Dios ponga en su camino a una alma afligida, extraviada o perdida, sabrá encontrar las palabras que hacen pensar en la bondad infinita

del Corazón de Dios...

Sí, sí; hará mucho bien el hijo de mi alma; será un sacerdote según el Corazón de Dios: todo caridad, todo amor...

Sí, sí; soy madre de un sacerdote, de un verdadero sacerdote!

¿Qué te diré de la ceremonia de ayer? Ahí estaba en medio de la multitud que asistía a la ordenación de los nuevos sacerdotes, pero no veía sino a él... a él arrodillándose, poniéndose de pie, prosternándose, saliendo transformado y divinamente recogido de aquellas ceremonias imponentes que lo acababan de crear sacerdote para siempre!

Y esta mañana ha dicho su primera Misa en la capilla de un humilde convento. Por única pompa: el silencio y dos cirios... por ayudante, un niño... por asistencia, yo... ¡su madre!... y algunos amigos íntimos.

¡Ah! cuando se quiera pintar la felicidad del cielo deberá decirse: es la felicidad de una madre que a la voz del hijo de sus entrañas ve descender al Dios de majestad infinita... en tanto que ella se pierde en una adoración tan profunda que se olvida del mundo, de la vida, del tiempo... no existiendo ya para ella sino Dios y su hijo...

¡Ahí estaba! su talle esbelto, sus cabellos negros, la gravedad de sus movimientos, todo contribuía a envolverlo en no sé qué atmósfera de majestad. Yo estaba cerca del altar, inmóvil, suspensos los sentidos, arrobada... Hubo un momento en que sentí el doblegarse de un cuerpo ante la santa Hostia... después la vi elevarse entre las manos de mi hijo... y entre sollozos sólo pude balbucear: "¡Gracias, Dios mío, gracias! Ese sacerdote era mío; yo lo ha-

bía formado; su alma se había inflamado al contacto de la mía, en él me sentía revivir! Pero ahora, ya no es mío: ¡es sólo tuyo! Guárdalo de la sombra de todo mal; es la sal de la tierra: ¡no permitas que se corrompa! ¡Dios mío! te amo y... ¡lo amo! lo respeto, lo venero: ¡es tu sacerdote!

A la hora de la comunión, viendo el acólito que me acercaba al comulgatorio, rezó el Confiteor; entonces el celebrante se volvió, y con la diestra en alto, hizo descender la absolución sobre su propia madre! ¡Pobre hijo mío! un sollozo se escapó de sus labios... después tomó el copón y se acercó a mí... ¡era Dios llevado por mi hijo! ¡qué momento! ¡qué unión! ¡el Corazón de Dios, el corazón de un sacerdote, el corazón de una madre!...

¿Te diré que en esos momentos pude orar? No sé que decir; mejor dicho, no se cómo llamar a lo que una madre cristiana experimenta cuando por primera vez recibe la comunión de manos de su hijo el día de su primera Misa, cuando inundada de una paz inefable y deshecha en lágrimas, pero lágrimas de amor y gratitud, sólo sabe murmurar en lo íntimo del corazón: "¡Dios mío... hijo mío...!"

En medio de las penas de la vida, he tenido, gracias al buen Dios, días muy hermosos; ¡pero éste ha superado a todos!

¡Adiós!... no puedo continuar escribiéndote, las lágrimas nublan mi vista e inundan el papel... pero son lágrimas de felicidad como nunca las volveré a llorar sobre la tierra..."

Tu fin es Dios solamente, y todas las demás cosas medios que debes aprovechar para ir a El.

**J. PIEDRA C.**

**Sastrería Americana**

ES LA QUE CONFEC-  
CIONA LOS MEJORES  
TRAJES

75 varas al Oeste del Parque Morazán

**Exámenes Científicos  
de la Vista**

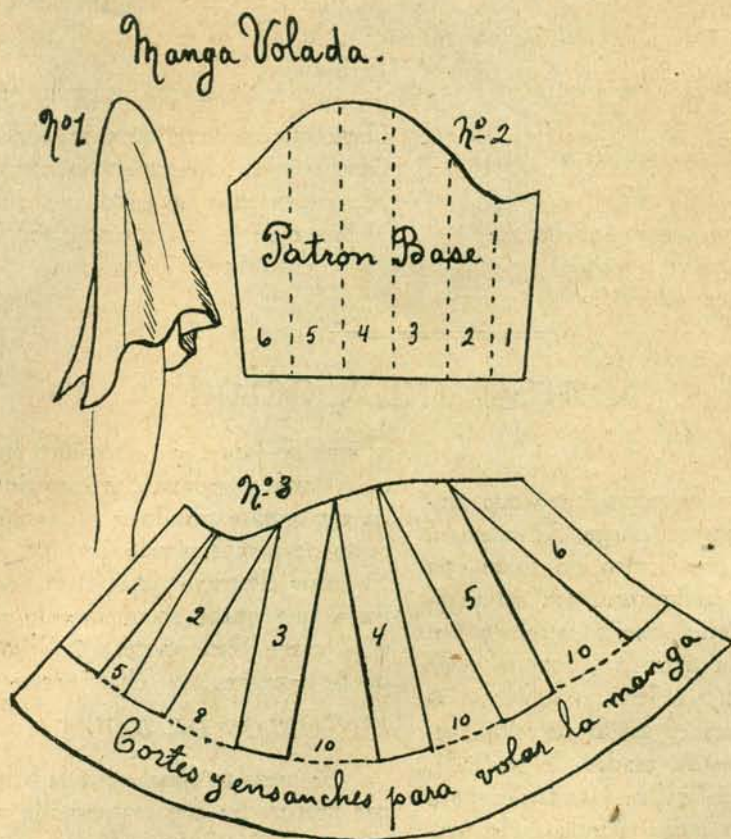
**Lentes y Anteojos de  
todos precios**

**CONSULTORIO OPTICO**

**"RIVERA"**

Frente al Gran Hotel Costa Rica





## Curso de Corte Por doña Sara Casal Vda. de Quirós

*Elegante manga volada:* han de saber mis discípulas que para cortar cualquier modelo, lo importante es tener un patrón base muy exacto al cuerpo o de manga que ya hemos tallado. Anteriormente dimos el corte de manga tallada y es de este patrón que nos servimos para la transformación de él, en elegante manga volada que llega un poco más abajo del codo, modelo No. 1.

El No. 2 representa el patrón base dividido en partes iguales, las que cortaremos hasta la boca manga pero sin separar las partes. Por medio de alfileres las sujetaremos sobre un papel grande teniendo cuidado de que la boca-manga no se separe; en la parte inferior de la manga se separarán las partes a una distancia de 5 a 10 centímetros, según como se quiera la manga, más o menos volada. El ensanche que queda debajo del brazo no se hará tan grande como los otros. El

modelo No. 3 indica la manga dividida y su colocación, los puntos indican los ensanches. Alargamos la manga. Al tallar esta manga queda más elegante si se deja la parte superior del brazo tallada y que el ensanche quede abajo. El modelo es abierto en la parte de adelante, se puede abrir en la parte de atrás. Además la forma de la parte inferior se hace como se quiera, festonada, o en dos grandes picos si la manga es completamente larga, hasta el puño.

### A LOS INTERESADOS

Avisamos, que con el mayor gusto publicaremos las fotografías y vistas panorámicas de sus pueblos pagando anticipado el valor del clisé, que es más o menos diez colones.

## Llaga de Amor

Llaga amorosa del costado abierta,  
Llaga bendita de luz y de dolor,  
Llaga adorable de piedad cubierta,  
Llaga doliente de infinito amor.

Llaga de amor, ¡cómo sangra tu herida!  
¡Cómo sufre tu pecho destrozado,  
Cómo sangra de amor adolorida

En tu divino cuerpo atormentado!  
Llaga que sois mi luz y mi sendero,  
Quiero en tu amor mi vida confundir,  
Morir pensando en tu divino duelo  
Y poner en Tí mi incierto porvenir.

RUTH

## Curso de Cocina

### PESCADO FRITO

Se escogen pescados pequeños y que tengan pocas espinas como el pargo. Se escaman, se lavan muy bien por dentro, se secan con una servilleta y se condimentan con sal y pimienta, se les unta bien de aceite de comer bien fino. Se ponen en la parrilla y ésta se pone sobre brazas de carbón o leña, o sobre el calentador eléctrico pues el asado necesita fuego directo, cuando están asados de un lado, sin estar quemados se vuelve la parrilla para que se asen del otro lado; cuando están asados se colocan en un platón, se adornan con ramitas de perejil, con tajadas de limón y al mismo tiempo se sirven papas hervidas y secas.

### POSTA DE RES ADOBADA

Se cogen 2 libras de posta de res, se lavan bien, se secan, se les frota con ajos majados, se le pone pimienta y sal y se les introduce con una aguja o con la punta de un cuchillo pedacitos de tocino. En una cacerola se echan unas rueditas de zanahorias y cebollas, unas

hojitas de laurel y de tomillo, encima se coloca la carne y se tapa con vino tinto, se le agrega un tomate pelado y sin semillas y un poquito de perejil picado, se tapa y se deja hervir muy despacio unas tres horas, es decir, hasta que quede solamente un poco de salsa y la carne bien suave. A última hora se le puede agregar unos champiñones si se quiere.

### BUÑUELOS DE PAPAS

Se mezclan igual cantidad de puré de papas preparadas con mantequilla y huevos y la misma cantidad de pasta de repollitos que ya publicamos en números anteriores. Se cogen bolitas de esta pasta y se echan en bastante manteca caliente, pero no demasiado caliente, y se dejan freír hasta que estén doradas, luego se escurren muy bien y estas son muy bonitas para adornar carnes o aves.

### RECTIFICACION

Por olvido involuntario en el queque de esponja del número 216 no puse la cantidad de mantequilla que es media taza.

## CLINICA DENTAL

Dr. PERCY FISCHER, Dentista Americano  
DE LA UNIVERSIDAD DE HARVARD

Ofrece al público métodos modernos  
en sus servicios profesionales

Rayos X, Dentadura de Hecolite, material nuevo  
que imita el color natural de las encías.

Teléfono 3105 - 50 varas al Oeste del Carmen

## Botica Vargas

La de mayor confianza para Ud.

Se despachan las recetas de los Dres.

Calderón Muñoz y Calderón Guardia

TELEFONO de los Doctores: 2812

# La Catedral de Burgos

Por JESUS SUNYE

Fernando III, el Santo, puso en 121 la primera piedra del gran templo catedralicio de Burgos, uno de los monumentos más notables del arte gótico en nuestra patria, parece como si la llanura castellana se posternase ante la magnificencia del templo magno de la cabeza de Castilla.

Sus dos torres afiligranadas llaman la atención del viajero indicándole el lugar donde hay una iglesia, la más hermosa que el cristianismo ha dedicado a la Virgen María.

Como el palacio de una dama, parece la Catedral de Burgos. Para la Virgen María, que es la Dama de la Edad Media, los caballeros castellanos han edificado este palacio suntuoso. El arte gótico ha esmerado su finura, su espiritualidad en la catedral burgalesa.

Su maravilloso crucero, que parece labrado por divinos orfebres, si por dentro maravillan sus calados, más admitiera todavía por fuera, "en la custodia de piedra". No la iguala ninguna Catedral gótica en su interior, su decoración y sus columnas, que son prodigio de gracia.

Inspiración femenina debió ser la que impulsó a los autores, porque se nota en el conjunto, un algo noble y delicado, que es como la gracia y la hermosura de una mujer.

La nobleza de la Catedral de Burgos es uno de los tres modelos representativos (León y Toledo), los otros, de nuestro arte ojival.

"Un fausto corte medioeval ofrendado a la Dama celeste".

## II

Al entrar del claustro en la Catedral, se pasa por unas puertas cuyas hojas, del siglo XV, pueden compararse con las del Baptisterio de Florencia. De ellas dijo D'Amicio, que son "Dignas de dar entrada al Paraíso".

Entre las capillas merecen citarse la del Condestable, que es un monumento del amor conyugal, el más hermoso de toda España, bajo el crucero yacen los restos del Cid Campeador.

Toda la caballería, la hidalguía y el valor de España honrando a la Virgen.

El heroísmo del pueblo hispano ha consagrado a su Madre divina la flor de sus héroes y las más hermosas y floridas galas de su arte.

El claustro alto y bajo, completan el todo catedralicio.

Especial mención merece también otra capilla, si no por su riqueza, a lo menos por ser el relicario del famoso Cristo. El gran poeta Andrés Mithonard ha dicho "El Cristo de Burgos se ha hecho hombre viviente hasta tomar todo el horror de nuestro cadáver, los cabellos penden apeñascados, húmedos de sudor, su cuerpo está revestido de una piel auténtica, apergaminada, morena, con arrugas de patina cerosa... manchada de sangre oscura y allí se encienden los cirios para mostrarnos a Dios descendido a lo más bajo de nuestra podrida animalidad".

"No sería hombre, si no hubiese descendido tanto para expiar nuestras bajezas, la leyenda de un Crucifijo, revestido de una piel humana, ha dado al Cristo de Burgos, el aspecto más realista que el mundo ha imaginado para concebir al "Varón de Dolores".

Cristo Crucificado es el mayor y más augusto símbolo del heroísmo del valor, sereno, fuerte, frente a la muerte.

La Catedral de Burgos es el gran símbolo de la heroica mansedumbre, de la humildad cristiana del pueblo castellano.

La magnificencia de sus esculturas y obras de forja no alcanzan las nobles, elevadas y elegantes grandezas de sus torres que parecen taladrar el cielo azul y la linterna de su crucero.

Madrid, Mayo de 1935.

### AVISO

**SE NECESITA UNA COCINA DE HIERRO**

de segunda mano,

en perfecto buen estado y de regular tamaño

**Escriba al Apartado 1239**